

## POLÍTICA DEL SIGNO: LAS PARADOJAS DE LOS TUPAMAROS

Francisco E. Panizza  
*University of Essex*

### 1. Introducción

La creciente ineficacia del sistema político uruguayo para organizar y mantener el consenso social se manifestó dramáticamente con la aparición, en los sesentas, de un grupo de guerrilla urbana, el "Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros" (MLN-Tupamaros). El MLN fue una fuerza activa en la política uruguaya durante casi diez años. Su primera acción armada —la apropiación de una cantidad de armas de un arsenal situado en el campo— fue efectuada en 1963; hacia 1972 habían sido militarmente vencidos y habían perdido su importancia política.<sup>1</sup>

Los Tupamaros se hicieron notar por primera vez en diciembre de 1966, cuando uno de sus miembros murió en un enfrentamiento con la policía. Desde entonces, los Tupamaros incrementaron notablemente su lucha armada. Con frecuencia se enfrentaron con la policía y, desde 1971, con los militares. Su actividad alcanzó su climax entre 1969 y 1972. En julio de 1970 secuestraron al cónsul brasileño en Montevideo, Alosio Diás Gomide y al consejero de la policía norteamericana, Dan Anthony Mitrione. Es de suponer que estos hechos apresuraron la renuncia del entonces presidente Jorge Pacheco Areco. El 14 de abril de 1972 los Tupamaros asesinaron a dos policías, a un oficial naval y a un secretario del Ministerio del Interior acusándolos de ser miembros de los "escuadrones de la muerte". Esto pro-

<sup>1</sup> Para una visión general de la campaña de los Tupamaros véase: "Generals and Tupamaros. The Struggle for Power in Uruguay 1969-1973", London, *Latin America Review of Books*, 1974.

vocó una rápida reacción de los militares, a cargo de la lucha contra los Tupamaros desde septiembre de 1971. Ese mismo día, los Tupamaros sufrieron ocho bajas y en las semanas siguientes fueron perseguidos implacablemente por los militares que desplegaron toda su fuerza contra el MLN. En siete meses —entre abril y noviembre de 1972— los Tupamaros, que públicamente se habían proclamado indestructibles, fueron reducidos a la impotencia. Cuando en 1973 se dio el golpe militar la mayoría de sus miembros estaban en la cárcel o en el exilio.

En el relativamente corto periodo histórico entre 1969 y 1972 el MLN llegó a ser una fuerza dominante en la política de Uruguay. Creó símbolos nuevos, nuevas interpretaciones y nuevos alineamientos políticos. En este trabajo se sostendrá que, a pesar de la presión ejercida por la acción militar, la lucha de los Tupamaros fue, de hecho, la más elaborada expresión de *política simbólica* en la historia moderna de Uruguay.

## 2. La política de los Tupamaros: *hechos vs. palabras*

En varios documentos, los Tupamaros recalcaron que a través de sus acciones el pueblo comprendería su mensaje. En un documento interno, el MLN manifestaba:

“Esperamos cambiar en breve, la opinión del pueblo, no por medio de palabras revolucionarias sino por medio de hechos revolucionarios”<sup>1</sup>bis

Sería difícil encontrar una declaración más explícita que ésta en estrategia política. La misma idea puede encontrarse una y otra vez, en otros documentos de los Tupamaros. En su “Documento Número 1” el MLN declaraba:

“Creemos que es necesario que las organizaciones revolucionarias vayan más allá de las manifiestas declaraciones, teorías sobre la revolución, etc. Deben comprender que básicamente existen *acciones revolucionarias* que precipitan las condiciones de la revolución.”<sup>2</sup>

1 bis. Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) “Documentación propia” (MLN. D.P.), Louvain, Information Documentaire D’Amérique Latine (IDAL) Dossier No. 5, 1973, pág. 52

2 *Ibid.*, pág. 38.

La oposición entre *acciones revolucionarias y palabras* (revolucionarias o no) no tiene ciertamente su origen en los Tupamaros. Como estrategia política se remonta a la tradición de la “lucha armada” en el pensamiento político. Los Tupamaros se colocaron dentro de esa tradición, la cual, en la década de los sesentas, tuvo su momento culminante después de la revolución cubana.<sup>3</sup>

Sin embargo, los Tupamaros, no redujeron las “acciones revolucionarias” a mera confrontación física. “Los hechos revolucionarios” fueron pensados como concientización política del pueblo. La acción era, según los Tupamaros, “la creadora de la conciencia”.<sup>4</sup>

La lucha de la guerrilla urbana tenía una serie de características específicas que hacían particularmente importantes los aspectos simbólicos de la política de los Tupamaros:

- a) Su organización y sus operaciones se valían de muy poca gente.
- b) Concesiones económicas (“el sacrificio económico de la colectividad” que, según Gramsci forma parte de la política hegemónica) que por razones obvias, estaban ausentes de la estrategia de los Tupamaros.<sup>5</sup>
- c) A diferencia de las guerrillas rurales, el control del territorio era impracticable, por eso, los Tupamaros no podían establecer “zonas liberadas” desde las cuales reforzar una administración paralela antes de tomar el poder.

El campo limitado para su participación masiva popular en la organización político militar y en sus acciones así como la imposibilidad de otorgar cualquier tipo de reconocimiento material, y la falta de control del territorio definieron el punto nodal de la estrategia de los Tupamaros: *su lucha era en primer y último lugar para alcanzar la hegemonía a través del altamente simbólico contenido de sus prácticas.*

“Cambiar el pueblo”, “crear conciencia”: la lucha de los Tupamaros era una lucha ideológica, una práctica para la producción de sujetos.<sup>6</sup>

3 Como es sabido, el trabajo del sociólogo francés Régis Debray influyó grandemente en este tipo de movimientos en América Latina en la década de 1960.

4 MLN-DP, pág. 117.

5 Véase Antonio GRAMSCI, “Selection from Prison Notebooks”, London, Lawrence and Wishart, 1978, pág. 161.

6 Cfr. Introduction, pág. 20 *passim*.

No obstante, no se dirigía sólo al pueblo en general. Definían su estrategia militar como, esencialmente, una estrategia de "acoso".<sup>7</sup> Como ellos mismos lo aclararon, esta estrategia no exigía el "aniquilamiento físico del enemigo sino su desmoralización".<sup>8</sup> En otras palabras, la lucha armada fue, en la estrategia del MLN, una confrontación político-militar que buscaba la desarticulación de la identidad corporativa de sus enemigos, de modo que dejaran de constituir una efectiva fuerza combatiente. Es por eso que los tupamaros siempre se dirigían a dos interlocutores diferentes: el *pueblo* (en el sentido en que especificaré más adelante), y también sus adversarios directos, *la policía y los militares*, con quienes siempre trataban de mantener un solo estilo de diálogo.

Si toda lucha política es una lucha por la hegemonía, ésta fue la manera mediante la cual los Tupamaros buscaron establecer su hegemonía y la que les otorgó su carácter específico. En sus propias palabras: "el movimiento guerrillero se comunica principalmente mediante sus acciones armadas aunque algunas veces se vale de otras formas de comunicación con el pueblo, tales como periódicos, panfletos, programas de radio, interferencias en el radio y la T.V. audio, etc".<sup>9</sup>

No obstante, "la acción", entendida como una mera sucesión de hechos materiales, no "crea conciencia". Lo que puede promover la conciencia es *el mensaje simbólico* que el hecho material transmite a quien lo recibe. El asalto a un banco o un encuentro armado con la policía son, como "hechos materiales", indistinguibles cuando son llevados a cabo por "guerrillas urbanas" o por "criminales comunes". Como especificaron los Tupamaros, durante los primeros años de su actividad pretendieron hacer creer a la policía que sus acciones eran las de criminales comunes. Sólo después de su consolidación como organización hacia fines de 1966 empezaron a establecer su propia identidad distintiva.

"¡Qué paradoja! Una organización política que buscaba permanecer ignorada. Un ejército revolucionario que daba un golpe y no reivindicaba sus acciones. Era la época en que nos arrestaban y decíamos al juez que éramos criminales comunes."<sup>10</sup>

"Durante varios años fuimos, para la gran mayoría del pueblo, una banda de criminales sin identidad política; fue necesario destruir esa idea."<sup>11</sup>

Volvamos al inicial antagonismo entre "hechos revolucionarios" y "palabras", expuestas en el apartado siguiente como "acción armada" y "acción política".

"Usualmente se trata de establecer dos categorías: *acción política* y *acción armada*. *Este es otro sofisma*. El secuestro de una figura odiada del régimen le atañe más al pueblo y transforma más efectivamente la vida de un país, que varias publicaciones y mítines de la izquierda tradicional."

"*El orador en un mitin público no puede ser considerado como el único que se comunica con las masas*; una acción de la guerrilla llega hasta los más recónditos rincones del país como un mensaje dramático y movilizador de lucha contra la oligarquía, de rebelión, de fe en la organización que está asediando a un gobierno odiado por el pueblo."<sup>12</sup>

Si éste era el caso ¿cómo se producía el significado de las acciones armadas del MLN? En otras palabras, ¿la producción de significado emprendida por los Tupamaros, como "propaganda armada" tenía alguna diferencia en relación con la producción de significado mediante vías más "tradicionales" de comunicación política? Desde un punto de vista semiológico, el mensaje de los Tupamaros —como cualquier mensaje— era producido por un sistema de signos constituido por la relación entre un significante y un significado. Como de Saussure lo ha demostrado, en el lenguaje, la relación entre la imagen sonora o significante y un concepto o significado es arbitraria.<sup>13</sup>

Mientras que la especificidad de los signos de los Tupamaros, diferentes de los producidos por formas más tradicionales de comunicación (reuniones públicas, panfletos, etc.) consistió en que en la práctica política de los Tupamaros, los significantes no estaban constituidos por un lenguaje oral o escrito sino por sus propias acciones armadas. En ese sentido, la relación entre un significante y un signi-

7 MLN-DP, pág. 107.

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*, pág. 110.

10 *Ibid.*, pág. 118.

11 Tomado de Omar COSTA, *Los Tupamaros*, México, Ediciones Era, 1978, pág. 246.

12 MLN-DP, pág. 88.

13 Ferdinand DE SAUSSURE, *Course in General Linguistics*, London, Fontana, 1981, pp. 65-67. Según de Saussure, la relación entre la imagen sonora o *significante* y el concepto o *significado* es arbitraria. Esto quiere decir que no hay una relación natural entre un sonido particular y su concepto (así, el sonido "g-a-t-o" y el concepto que juntos constituyen el signo/gato son una convención arbitraria).

ficado, que constituía los signos del discurso político de los Tupamaros, no era del mismo tipo que la de los signos constituidos a través del lenguaje.<sup>14</sup> No era una relación arbitraria. Las acciones armadas fueron llevadas a cabo por los Tupamaros como significantes en relación con ciertos significados para producir sus signos. Cuando los Tupamaros proclamaron que la "mejor propaganda armada" se produce mediante "grandes acciones militares"<sup>15</sup> se referían a un sistema de signos en el cual —según ellos— el significado es producido por las acciones mismas.

Quizás uno de los mejores ejemplos del intento del MLN de producir signos a través de la acción armada fue el llamado "caso de la Financiera Monty". El 14 de febrero de 1969, un comando del MLN asaltó una institución financiera, la "Financiera Monty". Además de una considerable cantidad de dinero los Tupamaros se llevaron los libros de cuentas de la empresa. Pocos días después, elaboraron un comunicado en el que proclamaban que los libros de cuentas de la Financiera revelaban que ésta estaba comprometida con gestiones financieras ilegales. Asimismo, acusaron a varios oficiales del gobierno y hombres de negocios de participar en negocios financieros ilegales. La acción de los Tupamaros y su comunicado fueron ampliamente difundidos y provocaron considerable descontrol en el gobierno. Varios miembros del gobierno ahí mencionados se vieron obligados a renunciar.<sup>16</sup>

De la breve reseña del caso de la financiera Monty se puede concluir que la acción armada de los Tupamaros tenía una forma que podemos denominar convencionalmente como "robo armado a un banco", y un contenido que lo diferenciaba de casos similares: su motivación política y las denuncias públicas hechas en el comunicado. Este contenido era el significado que junto con el significante constituido por la acción armada, produjo el signo bajo el cual se conoció "el caso de la Financiera Monty" como un símbolo de la práctica política de los Tupamaros.

¿Cómo pueden caracterizarse los signos producidos de esta manera? Entre diversas tipologías de signos, una de las más aceptadas distingue entre tres clases diferentes de signos: el "icono", el "índice"

y el "signo per se".<sup>17</sup> La diferencia entre los tres atañe a la relación entre significante y significado en cada caso. En el "signo per se" la relación entre significante y significado es arbitraria y convencional. Este es el caso del lenguaje como sistema semiológico: "árbol" significa árbol no por un parecido natural sino por una convención. El "icono", a su vez, involucra un parecido de hecho entre el significante y el significado. Es el caso de un retrato en relación con la persona que representa. Por último, en un "índice" existe una relación causal entre los dos elementos del signo: humo quiere decir fuego en el sentido en que el fuego es su causa.

Como ya se ha mencionado, al ser extra-lingüísticos los signos de los Tupamaros no podrían haber sido "signos per se". Pretendían producir una relación no-arbitraria entre el significante y el significado. Es claro que sus signos tampoco eran "iconos". Las acciones armadas de los Tupamaros no buscaban establecer ninguna relación de parecido con sus significados.

¿Pueden entonces considerarse como "índices" los signos de los Tupamaros? Si por "índice" se quiere decir una relación causal entre un significante y un significado, los signos de los Tupamaros no pueden formar parte de esta categoría. Como tal tipo de signo, el "índice" estaría fundamentalmente limitado a las formas de producción de significado propios de la ciencia (esto es, síntomas como indicios de enfermedades en medicina). No obstante, los indicios no sólo establecen relaciones causales sino también convencionales: un Rolls Royce es un índice de riqueza puesto que se necesita ser rico para comprar uno, pero se ha convertido en un signo convencional de riqueza por el uso social.<sup>18</sup> Si, por lo tanto, extendemos el concepto de "índice" al de símbolo, para incluir todos los signos que establecen una relación motivada entre significante y significado, sería conveniente ver los signos de los discursos de los Tupamaros como "índices" (como un tipo de símbolo).

En el caso de la "Financiera Monty" mencionado antes, el significante, la acción armada, *estaba claramente en una relación motivada con su significado*: era un intento de los Tupamaros por constituir un conjunto de signos como símbolos de; a) corrupción guber-

14 Para la relación entre significante y significado en términos de comunicación más allá del lenguaje véase: Screen Reader 2 "Cinema & Semiotics", London, 1981.

15 MLN-DP, pág. 110.

16 *Ibid.*, pp. 154-156.

17 Esta clasificación está tomada de Jonathan CULLER, *Structuralist Poetics*, London, Routledge & Kegan Paul, 1980, pp. 16-17.

18 *Ibid.*

namental; b) de la complicidad de los miembros de las clases dominantes; c) del papel del MLN al develar los malos manejos ocultados por la policía, etc. Ni la acción armada ni el comunicado por sí mismos serían suficientes para constituir tal conjunto de símbolos. Fue la combinación de ambos la que produjo el significado del discurso de los Tupamaros a través de este ejemplo.

Más aún, el caso de la "Financiera Monty" fue también un intento de los Tupamaros por revelar un mensaje más profundo: además de sus implicaciones directas, *simbolizaba una lucha revolucionaria contra la oligarquía y el imperialismo*. En cierta forma, podría decirse que en esta doble instancia, el índice constituido por la acción armada como significante y las denuncias de corrupción como "significado" constituyeron, a su vez, el significante de un símbolo nuevo, cuyo significado sería la lucha de los Tupamaros contra la agresión del sistema político y contra un orden social injusto.

Este doble nivel de significado fue, algunas veces, explícito en los comunicados que siguieron a las acciones. Así, en el caso de la Financiera Monty, el comunicado denunciaba la corrupción de representantes del gobierno y exponía la falsedad de uno de los principios básicos del orden político liberal, a saber, el derecho de igualdad de cada persona ante la Ley:

"Todos lo sabían. Pero el poder judicial, el parlamento y el gobierno lo dejaban pasar sin castigo."

"Los *culpables* de estos crímenes no sufrirán la imposición de un estado de emergencia, represión o encarcelamiento puesto que son los mismos que gobiernan."<sup>19</sup>

Durante 1971, el MLN usó como una de sus principales tácticas el secuestro de personas pertenecientes al gobierno y a los círculos más altos de la sociedad uruguaya. Por lo general, mantenían a estas personas durante largos periodos en lo que llamaban "cárceles del pueblo". A menudo, el MLN hacía declaraciones que incriminaban a los prisioneros mismos y al gobierno. Cada uno de los secuestros era seguido por un comunicado en el que los Tupamaros intentaban *aclarar el significado de su acción* como si constituyera un cierto índice. Así, después del secuestro de uno de los consejeros del presidente J. Pacheco, llamado Ulises Pereyra Reverbel, el MLN envió un comunicado en los siguientes términos:

"Hemos detenido al Sr. Ulises Pereyra Reverbel como una advertencia de que la justicia social será llevada a cabo por los medios más apropiados. El es un digno representante de este régimen: terrateniente, defensor de los grandes acaparadores, asesino a sangre fría que nunca ha pagado sus crímenes, acusador de los trabajadores del UTE e ideólogo de los políticos gubernamentales."<sup>20</sup>

Como en el caso de la "Financiera Monty", al secuestrar a Pereyra Reverbel el MLN procuró producir un doble nivel de significado. Uno inmediato: el castigo de un "odiado representante del gobierno"; uno "profundo": la constitución de una relación paradigmática de antagonismo entre la "justicia burguesa" y la "justicia popular" y la afirmación de la capacidad de los Tupamaros para administrar esa última. En este sentido, los índices de los Tupamaros tienen mayor alcance que el hecho concreto de los supuestos crímenes de Pereyra Reverbel. Pretendían crear un símbolo de su "poder dual" frente al Estado al desafiar su monopolio en el campo de la legalidad y la justicia.

Los Tupamaros, sin embargo, no estaban solos en sus búsquedas por producir índices a partir de sus acciones. Diversos índices se produjeron a partir de similares acciones efectuadas por otras fuerzas social y políticamente activas en esta coyuntura. En esta lucha ideológica, las acciones de los Tupamaros funcionaron como significantes a los cuales se articulaban diferentes significados. Así, por ejemplo, el presidente Pacheco, al usar como significante los secuestros de los Tupamaros, produjo un índice contrario:

"También les recuerdo que pocos días antes de las elecciones un grupo de hombres estaban aún secuestrados.

"Encerrados, seguramente, donde nunca da el sol, en lugares deprimentes que pueden conducir a la locura, tratados peor que los peores criminales, sin ser sometidos a un proceso legal, siendo huéspedes de delincuentes malvados que toman la ley en sus propias manos y que se consideran guardianes de una verdad que sólo ellos conocen."<sup>21</sup>

Al igual que los Tupamaros, Pacheco, al referirse a la situación de los secuestrados, intentó producir un significado más general, es

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 135.

<sup>21</sup> Presidencia de la República, "Discursos, mensajes y declaraciones del Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay Don Jorge Pacheco Areco", Montevideo, 1968, pág. 176.

decir, descalificar la naturaleza política de las acciones de los Tupamaros. Los secuestros no eran actos políticos, sino las erradas acciones de gente mala, una "maldad absoluta" denotada en el texto al hacer referencias a la oscuridad ("donde nunca da el sol") y a la locura. La lucha ideológica y la política del signo no obstante, no se ejecutaron en cada índice aisladamente. Sus significados conflictivos eran resultado de antagonismos encadenados y equivalencias producidas por el conjunto de acciones políticas llevadas a cabo en ese contexto histórico. La historia de estas prácticas, su análisis diacrónico, debe complementar el análisis sincrónico presentado arriba.

### 3. La épica de los Tupamaros

Hasta aquí he examinado el discurso de los Tupamaros en su aspecto sincrónico. Como parte de este análisis he establecido la forma específica por la cual los Tupamaros produjeron sus índices. También he señalado qué índices diferentes fueron producidos por otros actores políticos a partir de los significantes de los Tupamaros.

En esta parte presentaré los aspectos diacrónicos del discurso de los Tupamaros siguiendo el modelo de una "épica narrativa". Para los fines de este análisis una "épica narrativa" se entiende como "un conjunto de múltiples mitos disociados en el nivel de sus funciones pero unidos en el nivel de las acciones".<sup>22</sup> Subrayar, como lo hace Barthes, que la épica es una forma narrativa unida en el nivel de las acciones, significa que *la unidad de la narración está dada por sus actores*, o dicho de otro modo, por el conjunto de acciones y de interrelaciones por los que éstos están ligados. La unidad de la épica narrativa no está dada entonces, por sus actores en el sentido psicológico de los sujetos, o como seres prefabricados sino, como lo dijo Barthes, como "actantes", agentes de la acción que están subordinados a ella.<sup>23</sup> Ejemplos de narrativa épica son la Odisea, o el teatro de Brecht.

A partir de su estructura queda claro el carácter de narrativa épica de la práctica política de los Tupamaros: como en otras épicas, las acciones armadas de los Tupamaros tomaron la forma de una

sucesión de episodios discretos cada uno con su unidad propia. Fue precisamente la unidad de contenido de cada episodio la que hizo posible su constitución como símbolos. Cada episodio fue autónomo. Estaba hecho de unidades diferentes (esto es, preparación, ejecución, retirada, narración, etc.) en una sucesión lógica e interdependiente. Ninguna de las unidades diferentes tenía sentido por sí misma, sino como parte del episodio que estaba identificado por nombres (como "el secuestro de Pando", "el asalto del Casino San Rafael", "La fuga de la cárcel Punta Carretas", etc.) "Nuestro estilo de trabajo deriva de la experiencia que el Movimiento ha elaborado durante cinco años de militancia continua. Es importante comunicar esta experiencia: muestra que los momentos heroicos son pocos y que la mayor parte del tiempo se gasta en rutina, esfuerzo desalentador, indispensable para construir el aparato que facilitará la comunicación de nuestras metas."<sup>24</sup>

Estos momentos de esfuerzo esmerado a los que se refiere el MLN en sus documentos apuntan el proceso de la "escritura" de su narrativa. Fueron los momentos de preparación y construcción de los episodios de la épica. Como en el proceso de escribir una narración, todo dentro de la política de los Tupamaros era funcional para la narración, todo fue cuidadosamente planeado y elaborado para tener sentido dentro del contexto más amplio de sus acciones, aun si este sentido no era único o transparente. Es verdad, no obstante que cada práctica política, partiendo de que es efectuada por sus actores, comparte esta característica y puede, en este sentido, ser considerada como la producción de una forma narrativa. Un mitin público requiere tanta "preparación silenciosa y anónima" como una acción armada. Sin embargo, es más significativo considerar la práctica política de los Tupamaros como la producción de una forma narrativa en cuanto los episodios encerrados en su narrativa eran precisamente aquellos de su propia factura.

En otros tipos de práctica política, los actores intervienen tanto en sus propias acciones (esto es, discursos políticos, un mitin público, etc.) como en reacción a las que no les son propias (esto es, iniciativas políticas de otros políticos, sucesos sociales o económicos en los que no tienen participación directa, etc.). Mientras tanto, los Tupamaros produjeron su propia historia política antes que reaccionar frente a los estímulos políticos de otros —su forma principal de

<sup>22</sup> Cfr. Roland BARTHES, *Introduction to the Structural Analysis of The Narrative*, the University of Birmingham, Centre for Contemporary Cultural Studies. Stencilled Occasional Papers General Series, SP, No. 6, pág. 14.

<sup>23</sup> En términos de forma narrativa, como lo estableció Aristóteles, la parte del personaje es secundaria, totalmente subordinada a la parte de la acción: es posible, dice Aristóteles, que existan historias sin "personajes" pero no personajes sin historia. Cfr. R. BARTHES, *Op. cit.*

<sup>24</sup> MLN-DP, pág. 48.

actividad política consistió en las acciones armadas planeadas y ejecutadas por ellos— lo que es más, los Tupamaros siempre se dirigían a un público más amplio que el que participaba directamente en sus episodios y por esto dependían de formas variadas de diseminación al divulgar su mensaje. Como “actores” o “sujetos” de su propia narración, los Tupamaros entraron en diferentes tipos de relación con otros sujetos de su épica. Al entrar en esta relación, se constituían los personajes de la narración de los Tupamaros. No es que los actores diversos de la épica no existieran previamente a su relación narrativa. Esta existencia previa, no obstante, no les brindaba una identidad esencial. Los Tupamaros mismos estaban constituidos por las acciones que realizaban. Ellos reconocían esto en uno de sus documentos internos:

“Al madurar hemos cambiado, generando nuestra propia dinámica, nuestras propias y nuevas contradicciones, nuestros propios y nuevos requerimientos. Por ejemplo, en el pasado pudimos haber escogido entre actuar o no según nos conviniera. Ahora, lo queremos o no, tenemos nuevos deberes que no podemos no asumir.”<sup>25</sup>

Quizás el ejemplo más sorprendente de su intento de cambiar la identidad de uno de los actores de su narración sea el de las fuerzas armadas. Si un discurso político se caracteriza por sus sujetos, interlocutores y adversarios, y los actores de la narración, por las relaciones en las que se comprometen, las fuerzas de seguridad eran, *simultáneamente, interlocutores y adversarios* del discurso político de los Tupamaros y principales personajes de su narración: cuestionando, interpelando, amenazando, castigando, los Tupamaros establecieron, a través de su épica, una relación cercana con las fuerzas de seguridad (tanto la policía como los militares). Otros actores, políticos, diplomáticos, gente común, que también formaba parte de la narración de los Tupamaros, carecían de la centralidad y continuidad de la relación entre los Tupamaros y las fuerzas de seguridad.

Los Tupamaros se relacionaron con las fuerzas de seguridad de diversas formas. Algunas veces públicamente, a través de comunicados y declaraciones reproducidos en los medios de comunicación, otras privada y directamente, en prisiones, barracas o cuartos de tortura. Sólo de las primeras podemos intentar algún tipo de análisis. En algunas ocasiones, el “diálogo entre militares y Tupamaros” se estableció simplemente por medio de cartas abiertas a la policía y a

los militares. Este fue el caso, entre otros, de la “carta a los policías que se negaron a obedecer órdenes”,<sup>26</sup> “carta a los militares”,<sup>27</sup> “Del movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros a las Fuerzas Armadas”<sup>28</sup> y el “Reporte de las pláticas con las Fuerzas Armadas.”<sup>29</sup> Sin embargo la relación entre los Tupamaros y las Fuerzas de Seguridad se estableció principalmente a través de la confrontación armada que, como ya se ha dicho, tenía tanto un valor simbólico como militar.

“La originalidad de nuestra experiencia en comparación con otros movimientos guerrilleros, es que siempre estamos tratando de golpear a nuestro enemigo real, la oligarquía, evitando la confrontación con sus protectores, las Fuerzas Armadas.”<sup>30</sup>

Aun si, en el curso de la lucha, la confrontación armada, inicialmente entre los Tupamaros y la policía y, más tarde, con los militares, se hizo cada vez más frecuente, el MLN no obstante buscó sostener constantemente un diálogo privilegiado con las Fuerzas Armadas. La palabra “diálogo” era repetidamente usada por los Tupamaros mismos en sus comunicados al referirse a sus tratos con las Fuerzas de Seguridad: “Este tipo de diálogo” escribieron los Tupamaros en uno de sus primeros comunicados públicos, la “carta abierta” a dos policías con quienes habían tenido un enfrentamiento armado.<sup>31</sup> “Tomen nota de que siempre es posible establecer un *diálogo* con el MLN” subrayaba un comunicado, enviado en 1971 y dirigido, como el anterior, a la policía. Extraño tipo de diálogo que terminaba el mismo párrafo al cual corresponde la frase anterior con la siguiente advertencia: “bala por bala, muerte por muerte”.<sup>32</sup> El “diálogo” en el que los Tupamaros trataban de comprometer a la policía y a los militares a lo largo de su campaña era parte de una lucha por el poder. Más que llegar a un arreglo deseaban imponer una voluntad. Nunca se planteó como una alternativa sino como un complemento de la lucha armada.

Al igual que otras prácticas políticas, el diálogo entre los Tupamaros y los militares fue un intento por parte de los Tupamaros de transformar la subjetividad de sus interlocutores. Lo que estaba implicado, en este caso, era la destrucción de la identidad corpora-

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 165.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 173.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 204.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 221.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 160.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 151.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 199.

tiva de las Fuerzas de Seguridad como una institución identificada con la defensa del Estado y el orden social prevaleciente. Para alcanzar su meta, los Tupamaros tuvieron que romper la cadena de equivalencias, antagonismos y diferencias que constituían la identidad profesional de las Fuerzas de Seguridad. Para ese propósito, los Tupamaros trataron de crear dos relaciones de diferencias: a) por un lado entre las Fuerzas de Seguridad y, por el otro, el gobierno y el orden político y social prevaleciente; b) en el seno mismo de las Fuerzas de Seguridad, entre los rangos superiores y subordinados. Examinaré ahora cómo este último intento se puso en práctica en los textos de los Tupamaros.

"A los agentes de la policía  
Victor Tomás Bentancour  
y Delfino Suárez Lima"

"En relación con el reciente incidente consideramos necesario ponernos en contacto con ustedes, y por medio de ustedes, con todos los miembros de la policía, el ejército y el resto de las Fuerzas Armadas del país."<sup>33</sup>

El comunicado de los Tupamaros establecía, desde su planteamiento, ciertas relaciones de poder. El MLN hablaba como sujeto plural, *colectivo* (consideramos necesario) dirigiéndose a los agentes de la policía como individuos.<sup>34</sup> Era una relación asimétrica al tratar el MLN a sus oponentes como *sujetos aislados*, lo cual obligaba a dirigirse al MLN como una colectividad. El *efecto individualizante* producido por el comunicado se refuerza por el hecho de que la policía, como las Fuerzas Armadas, es una organización estrictamente jerárquica en la que todas las relaciones son establecidas a través de las cúspides. Al dirigirse a los agentes de la policía, el MLN violaba esta regla básica de relaciones institucionales y por lo tanto, cuestionaba la estructura jerárquica de la Fuerza Policial.

El deseo de los Tupamaros de subvertir este orden institucional jerárquico es evidente en otros momentos del mismo texto:

"Uds. deben tener en cuenta, para el futuro, que el 29 de diciembre hicimos todo lo posible para hacer nuestra tarea sin disparar. Eso se

debe a que no somos criminales comunes, *porque nuestra lucha no es contra los policías en particular.*"

"Nuestra lucha es contra aquellos que usan a las instituciones armadas y a sus agentes para reprimir al pueblo y mantener sus propios privilegios."<sup>35</sup>

Al aclarar que su lucha no era *contra los policías en particular*, el MLN estaba de nuevo usando la forma plural para distinguir entre los "agentes" y la "policía". Hacían lo mismo en el último párrafo, cuando hablaban de las "instituciones armadas" y "sus miembros". Cuando asentaba que su lucha era contra "aquellos que usan a las *instituciones armadas* y a sus miembros para reprimir al pueblo y mantener sus propios privilegios", el MLN estaba proponiendo la sustitución del orden usual jerárquico de las Fuerzas Armadas por uno nuevo: un orden que los dividía entre *aquellos que reprimen al pueblo y aquellos que no lo hacen.*

Los Tupamaros no sólo buscaban interrumpir el orden jerárquico de las Fuerzas de Seguridad sino que proponían un nuevo tipo de orden e invitaban a sus miembros a identificarse con él:

"...aquellos de ustedes que están en las *categorías más altas, oficiales de alto rango y torturadores* que actúan en beneficio de los instigadores amontonados en el parlamento (...) A ellos les decimos: ustedes son responsables de todas las muertes (...) y a los *humildes agentes* que disparan al vacío cuando se les ordena disparar contra los trabajadores y los estudiantes; a aquellos agentes como *German Garay*, que usan un uniforme y, como en cualquier otro trabajo, son mal pagados; a ellos les reiteramos: ustedes no son nuestros enemigos. No nos enfrenten. No actúen en contra nuestra. Estamos luchando por una patria como la que quería Artigas, en la que los más humildes deberían ser los más privilegiados. Ustedes *que son humildes, no deberían actuar* en defensa de los privilegiados."<sup>36</sup>

Dos aspectos notables del discurso de los Tupamaros a los militares sobresalen en el siguiente extracto: a) el intento de minar el orden jerárquico (categorías más altas/altos rangos Vs. "humildes agentes") y, b) la proposición de un nuevo orden alternativo en el que los hoy "agentes humildes", una vez constituidos en oposición al orden jerárquico a través de una cadena de equivalencias, formen parte de los desposeídos: como *trabajadores* (y por lo tanto como

33 *Ibid.*, pág. 151

34 Para el "efecto individualizador" en el discurso del partido comunista francés a los católicos véase Olivier REBOUL, *Langage et idéologie*, Paris, U.F.E., 1980, pp. 86-88.

35 MLN-DP, pág. 151.

36 *Ibid.*, pág. 225.

miembros de la clase trabajadora), como *mal pagados* (condición que refuerza su identificación con el resto de la clase trabajadora), como "los modestos", así como los desposeídos frente a los altos rangos de las fuerzas de seguridad y las clases dominantes). La cadena de equivalencias termina al establecer un antagonismo en el cual los desposeídos (el pueblo) serán los beneficiados del derrocamiento que del orden social prevaleciente, harán los Tupamaros.

El intento del MLN por imponer su hegemonía en las Fuerzas de Seguridad por la vía única del "diálogo" fue una característica permanente de su política con independencia de cuán intenso fuera el conflicto. En el climax de su confrontación con las Fuerzas de Seguridad, el MLN aún trataba de sostener el diálogo. En un comunicado en el que denunciaban la complicidad de las Fuerzas de Seguridad con los "escuadrones de la muerte", el MLN se dirigía a los agentes de la policía de un modo especialmente amenazador.

"Mientras ustedes sigan siendo quienes son, haciendo lo que hacen, formen una cruz con estas dos frases y cuélguenla en su cabeza. *Bala por bala. Muerte por muerte.*"<sup>37</sup>

Pero además de amenazas a la policía, el comunicado intentaba también transmitir un argumento fundamental:

"Para que Gari y Deambrosis sigan teniendo sus dividendos, para que los latifundios de Baraberry y Frick continúen produciendo rentas enormes, los *empresarios*, ganaderos y banqueros necesitan capataces. Necesitan mantener *su orden*, el orden de la congelación de salarios, el orden del desempleo."

"Cuando los peones exigen tierras para trabajar, los trabajadores estallan huelgas en demanda de incrementos de salarios y hay demostraciones de solidaridad de los estudiantes, entonces aparecen los capataces para imponer el orden."

"El orden se impone con cachiporras, gases lacrimógenos, tortura y encarcelamiento, con pistolas calibres 22, 38, 45 y 9 mm. En ropa de civil o en uniforme. Con o sin *charreteras.*"<sup>38</sup>

Después de identificar a los miembros de la policía con la defensa de un orden dado, el comunicado de los Tupamaros desplaza el concepto de "orden" de su significado formal y jurídico, hacia un significado de condición para la acumulación de riqueza y de represión de aquellos que se oponen. Pero al expresarse acerca de los

policías como sirvientes (capataces) de ese orden, el comunicado establece una diferencia entre los agentes de la policía y los verdaderos beneficiarios del orden existente:

"Sin embargo, sus orígenes (de los policías) están en el pueblo (humildes)."

"En diferentes ocasiones, dos individuos, dos hombres, se encontraron en barracas, en una estación de policía, y en una camioneta de la policía. Venían del mismo pueblo, respiraban el mismo aire, comían de las mismas sobras. Pero uno es un *torturador*, y el otro un *torturado*. Cada uno es responsable de sus actos; el que lucha por una causa social sabe por qué muere, el *policía* no sabe por qué está matando. A él se le dotó de un arma, de órdenes, de impunidad y de un salario para defender una patria que no es suya, un orden que pertenece a otro. Ha sido engañado."<sup>39</sup>

La caracterización de los policías excluyéndolos de los rangos de los opresores, abrió a los Tupamaros la posibilidad de proponer un sistema nuevo de equivalencias en el cual tanto los Tupamaros como los policías se reconocían y desconocían. *Armas, órdenes, impunidad y un salario* eran la fuente del desconocimiento. No sólo eran instrumentos de opresión sino estratagemas de engaños, que constituían un orden vertical jerárquico que ocultaba el verdadero orden horizontal al cual tanto los Tupamaros como los policías pertenecían por igual, aun si estos últimos no eran conscientes de ello. Al intentar establecer la verdadera identidad de los agentes de la policía dentro de un orden horizontal, los Tupamaros buscaban desestabilizar aún más el orden vertical de la policía:

"En la fuerza policial hay oficiales y tropa. Todos participan en el crimen: todos gozan de la impunidad que les garantiza el poder de la oligarquía. Todos serán sentenciados por la justicia del pueblo".<sup>40</sup> *La impunidad por igual otorgada a los oficiales y a las tropas en el orden oligárquico se convierte en responsabilidad por igual* a los ojos de los Tupamaros. Los beneficios de la impunidad oligárquica contienen su propia antítesis en el orden alternativo de los Tupamaros.

Tanto en las "diplomáticas cartas abiertas" como en los comunicados amenazadores, los textos Tupamaros establecían una relación idéntica de poderes. Los Tupamaros, como *institución*, se dirigían a

37 *Ibid.*, pág. 199.

38 *Ibid.*, pág. 198.

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*

los policías como *individuos*, sin ofrecerles salida alguna: "Dejar la fuerza policial es el único camino de evitar nuestros tiros". El policía no tenía salida en el orden institucional existente.

Pero había una clara diferencia en las tácticas de los Tupamaros respecto de los militares. Esto se debía a su diferente evaluación política de estas dos instituciones: los Tupamaros consideraban que un *diálogo institucional* era posible con las Fuerzas Armadas pero no con la policía. Al dirigirse a los militares como a una institución, los Tupamaros trataban simultáneamente de desligar a las Fuerzas Armadas del gobierno y de las clases dominantes y de establecer un terreno común. En el antagonismo entre pueblo y oligarquía, fundamental en el discurso de los Tupamaros, las Fuerzas Armadas estaban excluidas. Al mismo tiempo eran un adversario reconocido:

"De *este lado* están los oprimidos (...) *De este lado estamos* los huelguistas, los manifestantes, el atentado, los que protestan: *Nosotros*, los Tupamaros, estamos *de este lado*, con las armas en la mano."

"Del *otro lado* están los oligarcas del régimen: banqueros y terratenientes, agentes del imperialismo norteamericano. *Ellos están del otro lado*. Pero ellos no son los combatientes del otro lado. *Entre ellos y nosotros están los mercenarios*: las fuerzas represoras que actúan para defender los intereses del régimen..."<sup>41</sup>

Aunque en esta selección se diferencia a las Fuerzas Armadas de la oligarquía, sin embargo, se los juzga en términos negativos. Pero en otros comunicados los Tupamaros mantuvieron la distinción fundamental al sugerir una actitud mucho más favorable hacia las Fuerzas Armadas:

"En esta lucha, *hay un lugar para las Fuerzas Armadas* de nuestro país que también sufren el escarnio de una patria envilecida por hombres sin honor, que creen que la república sólo les pertenece a ellos y a sus inmundicias."

"No somos sus enemigos ¿Cómo podríamos serlo si las dolorosas condiciones de nuestro país *nos lastiman tanto como a ustedes*? Es por eso que sabemos que ustedes tienen un papel crucial en el futuro de nuestra nación."<sup>42</sup>

Los Tupamaros ofrecían a los militares un conjunto de valores comunes incompatibles con los del gobierno y las clases dominantes. Intentaban construir un campo semántico común al apelar a un

41 *Ibid.*, pág. 215.

42 *Ibid.*, pág. 174.

conjunto de símbolos de inmediato identificables por las Fuerzas Armadas. Los Tupamaros se apropiaron de elementos básicos del discurso militar, como la patria, la moralidad, el nacionalismo. La diferencia entre las Fuerzas Armadas y el gobierno se estableció en términos del honor de las Fuerzas Armadas contra la inmoralidad de los políticos. La equivalencia entre los militares y los Tupamaros se estableció en función de que compartían un sentido de rechazo de esta situación.

La denuncia de corrupción hecha por el MLN (por ejemplo en el caso Monty) se usó mucho para este fin. Sin embargo, la naturaleza de este movimiento anticorrupción resultó ser ambigua debido a la actitud de los Tupamaros respecto a los políticos. Inicialmente los Tupamaros eran críticos fuertes y sin compromiso tanto de las instituciones políticas como de los políticos de Uruguay. A la pregunta sobre qué pensaban acerca de los políticos los Tupamaros contestaron en una entrevista hecha en 1969:

"Es difícil calificarlos como patriotas o anti-patriotas. *La mayor parte de ellos* especula con sus puestos políticos tan deshonestamente como los financieros con su capital."<sup>43</sup>

En la misma entrevista dividían a los políticos en cuatro categorías diferentes, desde "especuladores sin escrúpulos", hasta "aquellos anti-régimen que no obstante buscan trepar al sistema parlamentario".

De esta manera, todos los parlamentos fueron considerados del mismo modo que el Gabinete y las clases dominantes, y fueron excluidos de cualquier oportunidad de participar en la lucha de los Tupamaros. El reconocimiento de los niveles morales de las Fuerzas Armadas y los valores compartidos (a pesar de las acusaciones de tortura y asesinato) crearon la posibilidad de un frente común. El hecho de que tanto los Tupamaros como las Fuerzas Armadas arriesgaron sus vidas en la lucha armada mientras los otros los contemplaban era otra cosa que podían compartir:

"La guerra es entre aquéllos que pelean por los oprimidos y aquéllos que mantienen y defienden a los opresores. Pero los *opresores*, los oligarcas, los terratenientes, los regidores, no están en guerra. *Ellos* la observan. *Ellos* no intervienen. Se quedan en la banca. No han sido alcanzados por las balas. No han estado torturados por el miedo y la incertidumbre."<sup>44</sup>

43 *Ibid.*, pág. 159.

Estar en trincheras opuestas, sugerían los Tupamaros, no es obstáculo para compartir una experiencia. Su naturaleza como combatientes, el hecho de que ambos arriesgaran sus vidas y también el "miedo y la incertidumbre" ante un estado de guerra los colocaba en una posición potencial de mutua comprensión. Por el contrario, no podría haber nada en común con ellos, con la oligarquía, que, al estar en guerra, había mandado a otros a pelear por su causa. Sin embargo, para establecer un terreno en común, fue necesario establecer otros elementos de identidad compartida. La identificación común con los defensores de la independencia ofrecía este elemento adicional:

"Esta es la razón por la cual hemos decidido empezar de nuevo el diálogo. Ustedes saben quiénes somos nosotros, lo que queremos, lo que hacemos. Nosotros provenimos de la tradición iniciada por el General Artigas. Su causa es la nuestra: que los más infelices sean los más favorecidos. Nuestras armas son las mismas que las suyas."

"En la lucha por la total independencia existen dos opciones: a favor o en contra del pueblo."

"No hay otro camino que las Fuerzas Armadas puedan tomar. La opción es clara y está en sus manos."<sup>44</sup>

Si se pudiera encontrar un común denominador en el pasado, también podría encontrarse uno para el futuro. Sería necesario que las Fuerzas Armadas reconocieran como institución que los valores que constituyen su identidad corporativa no se estaban realizando. La referencia al pasado descalificaba el presente y proponía un futuro en el cual Tupamaros y Fuerzas Armadas desempeñarían un papel igualmente importante: como fuerzas contra el *statu quo* serían los únicos capaces de proponer un nuevo programa político para la sociedad uruguaya:

"Las fuerzas Armadas tienen un destino completamente diferente al que les fue impuesto, el de carniceros del pueblo. Y este destino es esencialmente glorioso y político, no en un sentido electoral o particular de votos y causas, sino en uno diferente. La política de rescatar la herencia nacional vendida a intereses alienados..."<sup>45</sup>

"No se tenga la menor duda de que si las Fuerzas Armadas, o cualquier otro, se ponen en movimiento, o colaboran con algún mo-

vimiento, como un camino de reconstrucción nacional, nos encontrarán incondicionalmente de su parte."<sup>47</sup>

#### 4. Los textos Tupamaros: *pueblo, patria y revolución*.

Los Tupamaros produjeron una narración que estaba dirigida tanto a las Fuerzas Armadas como al pueblo. No obstante, el pueblo no estaba en la misma posición estructural que los militares en la épica de los Tupamaros. En uno de sus documentos internos los Tupamaros analizaban algunas características distintivas de su estrategia de lucha armada.

"El asunto analizado al principio de este documento bajo el encabezado de 'las apariencias' (por ejemplo, la imagen tradicional de paz y tranquilidad de Uruguay) ha sido de crucial importancia en la determinación de nuestras tácticas políticas y militares (...) El enemigo está también determinado por esta apariencia democrática y tiene por su parte que ser cuidadoso con sus formas de represión. Ambas partes tienen que coincidir con el fenómeno estructural que los determina (...) ¿Por qué? Porque la lucha, en todos sus aspectos, es por el pueblo; algunos de nosotros luchamos para crear conciencia, para movilizar, para organizar. Otros luchan para mantenerlos (al pueblo) en la oscuridad, para paralizar, para dividir."<sup>48</sup>

Este texto muestra claramente hasta qué punto los aspectos simbólicos de la política de los Tupamaros determinaron su estrategia militar. Era necesario, según el MLN, considerar —y destruir— ciertos símbolos (los símbolos que habían formado parte del sistema político tradicional de Uruguay y conformado la visión que el pueblo tenía de la sociedad uruguaya) en caso de tener éxito en su lucha político-militar. Los Tupamaros también sabían que el pueblo era una causa para la contra-narración militar y que el resultado de esta lucha era crucial para alcanzar el éxito. Más adelante retomaré este punto.

La narración de los Tupamaros se dirigía al pueblo como a una causa política antagónica de la oligarquía. Sin embargo, en un sistema político en el que los antagonismos populares habían sido históricamente acallados por políticos "transformistas", no era fácil lograr una ruptura revolucionaria por medio de un discurso político. Debido al estancamiento y decadencia de la sociedad uruguaya, el "mate-

44 *Ibid.*, pág. 215.

45 *Ibid.*, pág. 205.

46 *Ibid.*, pág. 174.

47 *Ibid.*, pág. 222.

48 *Ibid.*, pág. 120.

rial ideológico" conducente a una ruptura revolucionaria en otras sociedades aún no estaba preparado. La línea divisoria no era obvia en términos de una lucha por la liberación nacional o contra una dictadura claramente represiva. Como ya lo demostré, los patrones de intervención del Estado y la representación política en sí habían circunscrito la lucha de clases.

Para poder constituir al pueblo en agente de la ruptura revolucionaria, los Tupamaros tuvieron que construir a su manera el antagonismo "pueblo-oligarquía".

Tenían que ser popularmente reconocidos como la fuerza conductora cuyo único método legítimo de liberación nacional era la lucha armada. Los Tupamaros usaron tres elementos ideológicos básicos en su intento por construir este antagonismo: *el pueblo, la patria y la revolución*. Los usaron de modo que cada uno representara a los otros dos, ligándolos a luchas del pasado y del presente.

"La *patria* tiene un propietario, pero que no es el pueblo. Hoy, como en el pasado, la patria pertenece a los grandes empresarios, a los grandes terratenientes, a los banqueros, a los prestamistas. Está *hipotecada* a los extranjeros y son los extranjeros los que dictan nuestras políticas".

"Nuestra patria sirve sólo a unos pocos, a los que viven a expensas del pueblo, de su miseria y su sufrimiento, y no sirve a la gran mayoría de la población, explotadas, golpeada y humillada."<sup>49</sup>

En el discurso de los Tupamaros, *la patria* era uno de los elementos cruciales. Era el que estaba dirigido a una mayor audiencia. Más importante aún, era el concepto que más directamente interpelaba a las Fuerzas de Seguridad. De los otros dos, el concepto de *revolución* estaba supeditado a la posición institucional de los militares. El concepto de "pueblo", por su parte, tenía un status ambiguo: por un lado, los militares repetidamente subrayaban su origen. Por el otro, al ser las Fuerzas Armadas de la nación no podían sino rechazar una división de la "nación" en sectores sociales en conflicto, connotados por el concepto de "el pueblo". El concepto de *patria*, por su parte, era constitutivo de la identidad militar.

Sin embargo, no era suficiente para los Tupamaros mencionar a la *patria* en sus textos. Era necesario integrar a "la patria" dentro de un discurso de ruptura revolucionaria. De esta forma el concepto de *patria* de los Tupamaros, se reconstituía a través de un conjunto de

diversos antagonismos: el antagonismo "pueblo/oligarquía (grandes acaparadores, grandes terratenientes/el pueblo), la relación "nación/extranjeros" (sometidos a los extranjeros) y también en relación con las luchas revolucionarias del pasado ("La patria está hoy en los cañones de nuestras armas clandestinas como lo estaba en el pasado en las puntas de las *espadas* de nuestros gauchos."<sup>50</sup> Estos tres elementos ideológicos se combinaban en el discurso de los Tupamaros para producir su atractivo revolucionario.

Como ocurría con otros elementos ideológicos, el concepto de "pueblo" era una referencia común en la política uruguaya. De ahí que tuviera que ser redefinido en el discurso de los Tupamaros. El concepto de "pueblo" de los Tupamaros no se basaba en divisiones de clases. Sin dejar de reconocer la importancia de la clase trabajadora y el movimiento de los sindicatos, ni en los textos internos, ni en los públicos se privilegiaba a la clase trabajadora como fuerza revolucionaria. De modo muy característico, sus textos al referirse al pueblo, enumeraban los diferentes sectores sociales que ellos consideraban que lo constituían:

"De este lado estamos *nosotros*, los oprimidos, los trabajadores humillados de la UTE, los expoliados empleados de banco, los explotados cosechadores, los engañados empleados públicos, los maestros de secundaria, los desempleados, los muertos de hambre, los presos, los torturados, los caídos."<sup>51</sup>

La línea divisoria entre *el pueblo y la oligarquía* que surgió de los textos de los Tupamaros era más política —entre opresores y oprimidos— que económica —explotadores y explotados—: en algunos de sus documentos internos consideraban a los habitantes de las ciudades perdidas de Montevideo como "la gente potencialmente más revolucionaria";<sup>52</sup> precisamente por ser el sector social más oprimido. Lo que caracterizaba el concepto de "el pueblo" en el discurso de los Tupamaros no era sólo su opresión, sino su tradición de resistencia: "Hace cien años, *otros rebeldes* pelearon en estos lugares (...) Han pasado cien años. Poco ha cambiado en el país para los pobres. En las ciudades perdidas el frío traspasa los muros de las casuchas y los niños tienen que dormir abrazados a los perros para mantenerse calientes".

"Para los ricos tampoco ha cambiado el país. Ellos son los dueños

50 *Ibid.*, pág. 171

51 *Ibid.*, pág. 215.

52 *Ibid.*, pág. 76.

de los ranchos ganaderos, del ganado, de las fábricas, de los bancos. Tienen casas confortables, casas de veraneo en las playas. Para ellos nunca hay racionamiento de carne".<sup>53</sup> La cadena de equivalencias es, una vez más, establecida: *el pueblo, la patria y la revolución*; todas las formas de lucha popular estaban, para los Tupamaros, relacionadas con su propia lucha: "De este lado estamos nosotros, los huelguistas, paristas, la manifestación, el atentado. De este lado estamos nosotros, los Tupamaros, con las armas en las manos".

"Todos nosotros somos luchadores, en diferentes trincheras, pero todos somos luchadores."<sup>54</sup>

La formulación de los Tupamaros en términos de un programa revolucionario era escasa. Su concepto de *revolución* se constituía presentando cada lucha popular como parte de *su* lucha. Se señalaba el momento de ruptura en el antagonismo "pueblo-oligarquía". Como ya hemos dicho, los Tupamaros la caracterizaban más como una revolución *popular* que como una *proletaria*. De la misma manera, el MLN se consideraba como una organización de vanguardia, pero no como un partido leninista de la clase trabajadora, sino de todos los oprimidos: "El MLN es ni más ni menos que la organización política armada de los estudiantes, de los trabajadores, de los empleados, de los asalariados del campo, de los intelectuales, de los desempleados, en pocas palabras, de todos los sectores sociales explotados y marginados por un orden social injusto."<sup>55</sup>

Otra forma de constituir el concepto de *revolución* era presentando la lucha como si se inspirara en o siguiera el ejemplo de revoluciones del pasado. Fue precisamente de la leyenda de una guerra civil pasada que los Tupamaros tomaron su más famoso tema *la patria para todos o para nadie*. Al decir "la patria para todos" los Tupamaros no negaban el antagonismo "pueblo-oligarquía" sino que lo reforzaban como una ruptura. *La patria* no tendría para cada uno el sentido de un conjunto de ricos y pobres, porque para ellos *la patria era el pueblo*. Los Tupamaros comparaban el costo de su lucha con el costo de las luchas revolucionarias del pasado: Si el precio de la revolución fuera, como en el pasado, la destrucción del orden existente, bien valdría la pena. Lo aclararon al citar ampliamente en uno de sus comunicados un extracto de la historia de Javier de Viana de la cual sacaron su *leit motiv*:

"Mientras seamos *una carga para el país*, más pronto se levantará todo el país para imponer la paz. Más aún, ¿por qué debemos preocuparnos por los jardines de otros? (...) ¿Por qué el país se está arruinando? ¿Qué nos importa un país que no nos pertenece? Si no hay una patria para todos entonces la patria no será de nadie."<sup>56</sup>

En ese sentido, los Tupamaros relacionaban el significado de su lucha armada no sólo con luchas pasadas. Les daban un significado que trascendía su contexto individual. Como *episodios discretos* las acciones de los Tupamaros podían siempre ser juzgadas por sus propios méritos: por su costo en vidas o en pérdidas materiales o, en el mejor caso, por la ingenuidad de su exposición de la corrupción del gobierno o del "castigo" de un oficial de gobierno impopular. Sin embargo, si los Tupamaros habían de triunfar mediante una ruptura revolucionaria, la evaluación de sus acciones individuales no era suficiente. Los diferentes episodios de su narración deben ser vistos no por separado sino como parte de una épica: la épica de una lucha revolucionaria. Cada una de sus acciones tenía entonces que ser juzgada como una contribución a la revolución total cualquiera que fuera su costo individual.

#### Conclusión: Códigos y símbolos

Cada estrategia política tiene, en sus raíces, que asumir la relación entre conocimiento y poder. La de los Tupamaros consistía en que "la acción crea la conciencia". Hemos ya aclarado que no era "la acción" sino los signos que surgían de las acciones los que creaban, o fallaban en crear conciencia. En comparación con otras narraciones, la de los Tupamaros no se producía individualmente sino socialmente. De la misma manera se daban sus condiciones de producción y de recepción. Así lo expresa Eliseo Verón:

"Cuando se intenta explicar el significado de una práctica significativa dada, nos encontramos frente a una cuestión de poder. En semiología, la noción de poder se refiere a los efectos del discurso en cierto marco de relaciones sociales."<sup>57</sup>

En un documento interno producido después de las elecciones generales de 1971 los Tupamaros hicieron un análisis crítico de su práctica política. En una sección titulada "Los peligros que enfrentamos" escribieron:

53 *Ibid.*, pág. 263.

54 *Ibid.*, pág. 215.

55 *Ibid.*, pág. 171.

56 *Ibid.*, pág. 217.

57 Cfr. Eliseo VERÓN, "La Semiosis social", en M. Monteforte Toledo (edit.) *El Discurso Político*, México, Nueva Imagen, 1980, pág. 156.

“No es posible mantener un “diálogo” con el régimen a través de nuestras acciones. A cada gesto una acción, a cada tortura una ejecución, a cada engaño editorial un castigo (. . .) porque en este terreno estamos condenados a perder. En el pasado nos era útil para nuestra fundamental forma de expresión, pero ya no es el caso. *Lo que es lo peor, en este diálogo estamos creando un léxico ininteligible de seguir por la mayoría.*”<sup>58</sup>

En este extracto, los Tupamaros consideraban los problemas de una estrategia política basada en asumir que “una acción crea conciencia”. La producción política de los Tupamaros como generadora de significado, requería la existencia de un sistema de “signos narrativos” que hicieran posible la comunicación. “No es posible hacer una narración sin un narrador o sin un interlocutor (o lector). (Pero) el problema es (...) *describir* el código a través del cual el narrador y el lector son significativos en el curso de la narración misma.”<sup>59</sup>

Cuando era imposible para la gente relacionar *una acción* con sus “signos narrativos”, como lo demuestran los Tupamaros en su cita anterior, fallaban en su intento de transmitir su mensaje: “estaban predicando a los conversos”. En algunas ocasiones, los generadores de la narración de los Tupamaros tenían conciencia de que no estaban estableciendo una comunicación narrativa debido a la naturaleza oscura de los mensajes:

“Hay acciones muy importantes en un proceso revolucionario *que no siempre son entendidas de inmediato por la gente*. La ejecución de un ‘soplón’ por ejemplo, puede no ser entendida por la gente cuando esto sucede, porque puede ser desconocido de ellos y la prensa no daría a conocer las razones de la ejecución.”<sup>60</sup>

Para hacer posible la comunicación, deben establecerse algunos “códigos narrativos” comunes entre los productores de la narración y sus receptores. Y más aún, los receptores no desempeñan un papel pasivo en este proceso. Recibir una narración es “nombrarla”, esto es, para los episodios de la narración de los Tupamaros, entenderla con la intención de los tupamaros; de ahí que era necesario que fueran “nombrados”. Estos ejemplos indican los nombres diferentes dados a la misma acción por el gobierno y los Tupamaros: “asalto/ex-

propiación”, “secuestro/detención”; “asesinato/ejecución”. Si estos códigos no hubieran estado en operación la narración sería ininteligible, tal como los Tupamaros los expresaban, “un léxico entendible sólo para los iniciados”. Los códigos narrativos, sin embargo, no pudieron ser directamente establecidos entre productor y receptor; eso implica el conjunto de elementos ideológicos con los cuales es apropiado competir con fuerzas políticas que han sido tradicionalmente parte del dominio ideológico de clase. En términos de luchas hegemónicas, los sectores dominantes entretejen sus símbolos contra-narrativos a través del “sentido común del lenguaje cotidiano”. Como lo expresó Gramsci, “por la filosofía espontánea contenida en el lenguaje, las actividades cotidianas y las creencias populares”.<sup>61</sup> En este sentido, los Tupamaros se referían continuamente a los obstáculos impuestos a la comprensión del pueblo acerca de su lucha armada por la hegemonía a largo plazo de la ideología Liberal-democrática:

“*La Suiza americana*: ésta era la imagen que se tenía de Uruguay y la misma que aún maneja mucha gente. En Uruguay no hay bosques o montañas o campesinos. Uruguay es ‘pequeño’, democrático, culto. La gente vive en pueblos, vive bien, goza de una legislación social avanzada. Uruguay tiene una clase media optimista y numerosa. En Uruguay ‘no pasa nada’. Es un caso excepcional en América Latina. Todo esto era cierto hasta cierto punto.”<sup>62</sup>

Con amarga ironía, los Tupamaros reconocían el conjunto de elementos ideológicos que constituían la imagen común de Uruguay. Esta imagen de la sociedad uruguaya estaba, simultáneamente, relacionada con ciertas creencias políticas que formaban parte de una imagen popular del Uruguay. En el mismo documento, el MLN se refiere a estas creencias y a los efectos en la apreciación del mensaje de los Tupamaros:

“La dictadura, aún al profundizarse y al aplicar una creciente brutalidad; y una violenta represión, siempre ha tratado de cubrirse con nuestras propias ideologías: parlamento, elecciones, constitución, libertades, etc.”<sup>63</sup>

En otras palabras, el pueblo tendería a percibir la narración de los Tupamaros a través de símbolos ideológicos del sistema dominante.

58 MLN-DP, pág. 135.

59 Roland BARTHES, *Introduction to the Structural Analysis of the Narrative*, *Op. cit.*, pág. 59.

60 Tomado de Omar COSTA, *Los Tupamaros*, *Op. cit.*, pág. 81.

61 A. GRAMSCI, *Op. cit.*, pág. 323.

62 MLN-DP, pág. 115.

63 *Ibid.*, pág. 120.

Para contrarrestar esto, los Tupamaros usaron lo que llamaban las formas "simpatéticas" de lucha (por ejemplo exponer actos de corrupción) y también llamar la atención hacia los símbolos tradicionales nacional-populares. Su propia ruptura revolucionaria estaba ligada a luchas populares uruguayas previas. En este sentido, la tradición nacional-popular de la lucha "artiguista" era un punto de referencia constante para todos los movimientos populares de Uruguay. La atracción de los Tupamaros por esta tradición estaba de acuerdo con otros elementos de su discurso:

"Muchos de nosotros hemos ya entendido que vivimos en tiempos similares a los que anunciaban nuestra primera independencia, cuando José Artigas se quitó su uniforme español y empezó a reunir a los patriotas para luchar por la libertad."

"Hoy una vez más, el pueblo uruguayo tiene que escoger entre los déspotas de hoy, banqueros que han decidido defender sus negocios a punta de pistola y un Uruguay futuro. . ."<sup>64</sup>

Los tupamaros también recurrieron a las tradiciones y al lenguaje de las guerras civiles de los siglos XIX y principios del XX, en particular a éste último, cuando el caudillo "blanco" Aparicio Saravia luchó contra el gobierno de Batlle en 1904. No sólo un *leit motiv* "la patria para todos o para nadie" provenía de la leyenda de Saravia, sino que también le daban crédito a Saravia cuando se alcanzó, a principios del siglo XX, el derecho a la participación electoral popular colocándolo junto a Artigas:

"Estamos en guerra, junto al pueblo armado y organizado del lado del movimiento de Liberación Nacional, intercambiando con la oligarquía golpe por golpe, tiro por tiro (. . .) con las armas en la mano, como el "jefe de los orientales (por ejemplo José Artigas), como Aparicio Saravia en Masoller, cuando pagó con su vida el derecho a la elección popular."<sup>65</sup>

El punto notable de esta referencia es que Saravia nunca había sido considerado como una fuerza progresista en la historiografía de la izquierda. El uso simbólico que los Tupamaros hacían de Saravia se orientaba específicamente a contrastar con el discurso dominante de Batlle. Como sabemos, fue Batlle quien, después de vencer a Saravia, creó el moderno sistema político de Uruguay, diseñado

para incorporar los sectores populares de modo controlado. Este sistema mediaba con los antagonismos sociales y políticos a través de la acción del estado, institucionalizando una red compleja de compromisos sociales y políticos. Además, los Colorados, de los cuales el Batllismo era una fracción, había sido el partido del gobierno durante casi todo el siglo pasado. Los Tupamaros difícilmente podían usar el lenguaje y los símbolos del batllismo con sus connotaciones establecidas de estatismo. Ellos tenían que recurrir, en vez, a los movimientos del pasado contra el *statu quo*. Más que un simple poseedor de tierra y un líder de la oposición conservadora blanca, Saravia les sirvió de símbolo de los oprimidos campesinos levantados contra el gobierno.

Para el logro del éxito de la revolución de los Tupamaros, era necesario construir una identidad política, alternativa y externa al sistema institucional batllista, el cual había probado en ciertos aspectos su capacidad de sobrevivencia. Para alcanzar esa meta, más de cincuenta años de "batllismo" y de Uruguay batllista tuvieron que ser invalidados. La articulación entre liberalismo, democracia, compromisos sociales y clientelismo de Estado, tuvo que ser destruida. Aún si la lucha de los Tupamaros y, de mayor importancia, la interminable crisis del sistema político de Uruguay, favoreció esta destrucción, eso no era suficiente. Si el antagonismo revolucionario de los Tupamaros había de ser exitoso, debería crearse una nueva identidad popular.

En este punto era necesario formular una cadena fundamental de equivalencias:

"El pueblo debe estar seguro. No debemos dejarlo en la duda de que la revolución es nuestra meta. Los pros y contras de nuestras acciones —desde la detención de un periodista hasta la ejecución de un verdugo— no deben discutirse por separado sino como parte de un proceso unificado revolucionario."<sup>66</sup>

En otras palabras, para el éxito de la narración de los Tupamaros, cada uno de los episodios debía ser percibido por el pueblo como parte de la lucha revolucionaria contra el régimen. Sólo en ese caso podía el antagonismo pueblo/oligarquía sobrellevar con éxito el sistema de diferencias a través del cual los uruguayos estaban consti-

64 *Ibid.*, pág. 162.65 *Ibid.*, pág. 218.66 *Ibid.*, pág. 291.

tuidos como sujetos políticos. Si no triunfaban, arriesgaban la posibilidad de que los militares se apropiaran de algunos elementos aislados de su narración y los articularan con su discurso.

De lo que se ha dicho hasta ahora, es claro que habían varias versiones de la épica de los Tupamaros de acuerdo a diferentes puntos de vista políticos. Para que el término "acción" fuera siempre constitutivo de la concientización revolucionaria que el MLN quiso forjar, los signos que surgían de sus acciones no habían de ser "símbolos" sino "códigos". Cuando el signo producido por el sistema semiológico es un "código" tiene un significado único para todos sus receptores dado que ellos poseen el código (por ejemplo, la clave Morse en el alfabeto telegráfico). Para que la acción armada cree necesariamente conciencia tiene que producir códigos que establezcan un significado único. Los textos de los Tupamaros intentaban fijar un significado al producir los códigos narrativos apropiados. Pero la posibilidad de fijar en definitiva el significado es una ilusión, y más aún en las condiciones en las que los Tupamaros estaban funcionando.

Hemos ya afirmado que lo que caracterizaba a la práctica política de los Tupamaros era la centralidad de sus propias acciones. En ese sentido eran, simultáneamente, productores y actores de su narración. Sin embargo, los productores no deben confundirse con los narradores. Los Tupamaros no siempre eran los narradores de su propia épica: porque, "el narrador no es la persona que 'inventa' la historia, sino la persona que controla los códigos, cuyo uso comparte con los escuchas".<sup>67</sup> En otras palabras, los que tienen *hegemonía política e ideológica sobre la población*.

Trad. de Gilda Castillo

<sup>67</sup> Roland BARTHES, *Introduction*. . . *Op. cit.*, pág. 21.